



AL AIRE

**CUATRO COSAS
IMPORTANTES QUE PEDIR**
26 de noviembre al 9 de diciembre

UNA NAVIDAD EN BELÉN
10 al 24 de diciembre

MENSAJES DE AÑO NUEVO
27 al 31 de diciembre



«Usted y yo somos la razón por la que Dios se hizo carne. El mejor regalo que hemos recibido vino en esa primera navidad, entregado en una Persona de Dios el Padre. . . para nosotros.».

— Charles R. Swindoll



Enseñanza
Bíblica
Práctica



Un Regalo

tan maravilloso que no puede describirse con palabras

POR CHARLES R. SWINDOLL

Hace mucho tiempo, en un lugar tranquilo donde dormían los animales, María dio a luz y tocó la piel tierna y suave de su primogénito. La humanidad de esta escena nos atrae para una mirada más cercana.

Podemos sentirnos identificados con la confusión de José, con el asombro de María y con la sorpresa de los pastores ante la llegada silenciosa del Hijo de Dios a un mundo tan inhóspito. Es glorioso reflexionar en estos pensamientos, pero no podemos detenernos ahí. Esto es solo una introducción a otras maravillas mucho más profundas e importantes. Debajo de la piel suave del bebé de esta historia se encuentra la encarnación de una verdad teológica más antigua que la creación misma. Dios planeó enviar al Salvador mucho antes del comienzo de todo.

La navidad en realidad es la celebración de la promesa de Dios de enviar un Salvador y Rey. Esa Persona es Su Hijo, Jesús—el Dios-hombre, concebido de manera milagrosa, tomando forma de hombre, viviendo entre nosotros para morir en nuestro lugar. La encarnación, Dios hecho hombre, es una doctrina que sigue siendo la base de todo lo que creemos como cristianos.

El discípulo Mateo cuenta la historia de la encarnación del Hijo de Dios de la siguiente forma:

Un ángel del Señor se le apareció en un sueño. «José, hijo de David—le dijo el ángel—, no tengas miedo de recibir a María por esposa, porque el niño que lleva dentro de ella fue concebido por el Espíritu Santo. Y tendrá un hijo y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo eso sucedió para que se cumpliera el mensaje del Señor a través de su profeta: «¡Miren! ¡La virgen concebirá un niño! Dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel, que significa Dios está con nosotros». (Mateo 1:20-23 NTV)

La promesa de Dios de enviar un Salvador nos recuerda la razón por la que necesitamos un Salvador. Cuando Adán llevó a toda la humanidad al pecado por su desobediencia en el jardín del Edén, el mal se hizo paso en la humanidad contaminando a todos. Cada uno de nosotros ha respaldado la trágica decisión de Adán al añadir nuestros pecados al suyo. Como consecuencia, tenemos un mundo sujeto a dolores de todo tipo: hambre, sed, tristeza, cansancio, tentación, enfermedad, prejuicio, luto. . . La lista no tendría fin si no fuera por el mal mayor de todos: la muerte. Ese es el mundo en que vivimos.

Luz brillante, luz sin par

*Lo veo a él, pero no aquí ni ahora.
Lo percibo, pero lejos, en un futuro
distante. Una estrella se levantará
de Jacob; un cetro surgirá de Israel.
Aplastará la cabeza del pueblo de
Moab, y partirá el cráneo[a] de la
gente de Set.*

Números 24:17 NTV

Una estrella brillaba intensamente en el cielo, era *Su estrella*. Los Magos del Oriente al verla supieron que tenían que seguirla.

¿Cómo lo sabían? ¿Qué los impulsaba a emprender ese arduo camino hacia lo desconocido? ¿Qué *había* de especial en esa estrella?

Procedentes de Babilonia, o muy cerca de allí, los Magos del Oriente estarían familiarizados con las historias del profeta Daniel quien había sido nombrado en su época como «jefe de los sabios». Las enseñanzas de Daniel y los escritos bíblicos que su pueblo trajo al exilio, incluyendo aquellos que hablaban de la esperanza de la llegada de un Rey Mesías, habrían pasado a través de generaciones de sabios.

Al notar un fenómeno estelar que no era común en el cielo, los Magos del Oriente utilizaron su conocimiento en astronomía y en revelación bíblica, seguramente recordando la profecía de Balaam:

«Una estrella saldrá de Jacob,
Y un cetro surgirá de Israel».

Tan convencidos estaban que empacaron sus tesoros y siguieron la misteriosa estrella a la capital de Israel, Jerusalén, listos para adorar al Rey de los judíos. Una vez que llegaron, un rey preocupado, Herodes, les preguntó a los líderes religiosos judíos y determinó que, según la profecía hebrea, el rey nacería en el pueblo de Belén (Miqueas 5:2). Con la supuesta bendición de Herodes, los Magos del Oriente continuaron su viaje. La estrella, ausente durante su breve estancia en Jerusalén, reapareció en el cielo haciendo que los Magos del Oriente «se llenaran de gran gozo».

Su reacción de gozo cuando vieron la estrella reaparecer y de adoración cuando vieron al Niño nos demuestra la humildad de estos hombres sabios. Ellos comprendieron quién era Jesús, el Rey a quien todos debían adorar. Al inclinarse ante el Niño, anticiparon un futuro glorioso donde toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor (Filipenses 2:10-11).

Ese deseo de ver al Rey les impulsó a venir. La estrella dirigió su camino. Un sentido de admiración les hizo arrodillarse y adorar al Niño. El viaje de los Magos del Oriente de Babilonia a Belén, dirigidos por la estrella se convierte en un increíble capítulo más de la venida de Dios en forma humana.



Teniendo en cuenta la condición desoladora de este mundo, y especialmente de nuestras vidas, no es difícil preguntarse: ¿Cómo puede un Dios bueno permitir que haya maldad? Para nuestra sorpresa, la respuesta es porque Él nos ama. Dios podría haber terminado con el mal antes de que el estómago de Adán digiriera el fruto prohibido. No olvidemos que el pecado del que Dios se habría deshecho nos incluye a usted y a mí. Nosotros trajimos y seguimos trayendo el mal a nuestra vida y a este mundo, y Dios tendría toda la razón en condenarnos a sufrir el retorcido desastre en que hemos convertido Su creación. Pero Dios nos ama y es paciente con nosotros. ¿Por qué? El apóstol Pedro nos dice: «No quiere que nadie sea destruido; quiere que todos se arrepientan» (2 Pedro 3:9 NTV).

Al igual que un solo hombre (Adán) llevó a toda la humanidad a la rebelión, otro hombre (Jesús) debe reconciliarnos con Dios. ¿Quién de nosotros no merece la pena de muerte por nuestro pecado? Si pudiéramos encontrar a una sola persona sin pecado, ¿qué mortal tendría el poder de sufrir la muerte que usted y yo merecemos y resucitar de los muertos para poder seguir representándonos? La respuesta es clara: solo un humano que también es Dios puede hacer algo así.

Hace dos mil años en un pequeño establo en Belén, el Hijo de Dios se convirtió en Emanuel, «Dios con nosotros». Dios hecho carne, quien vivió como nosotros, sufrió como nosotros y murió como nosotros, pero sin pecado. Y siendo Dios y hombre venció el poder de la muerte para darnos vida eterna.

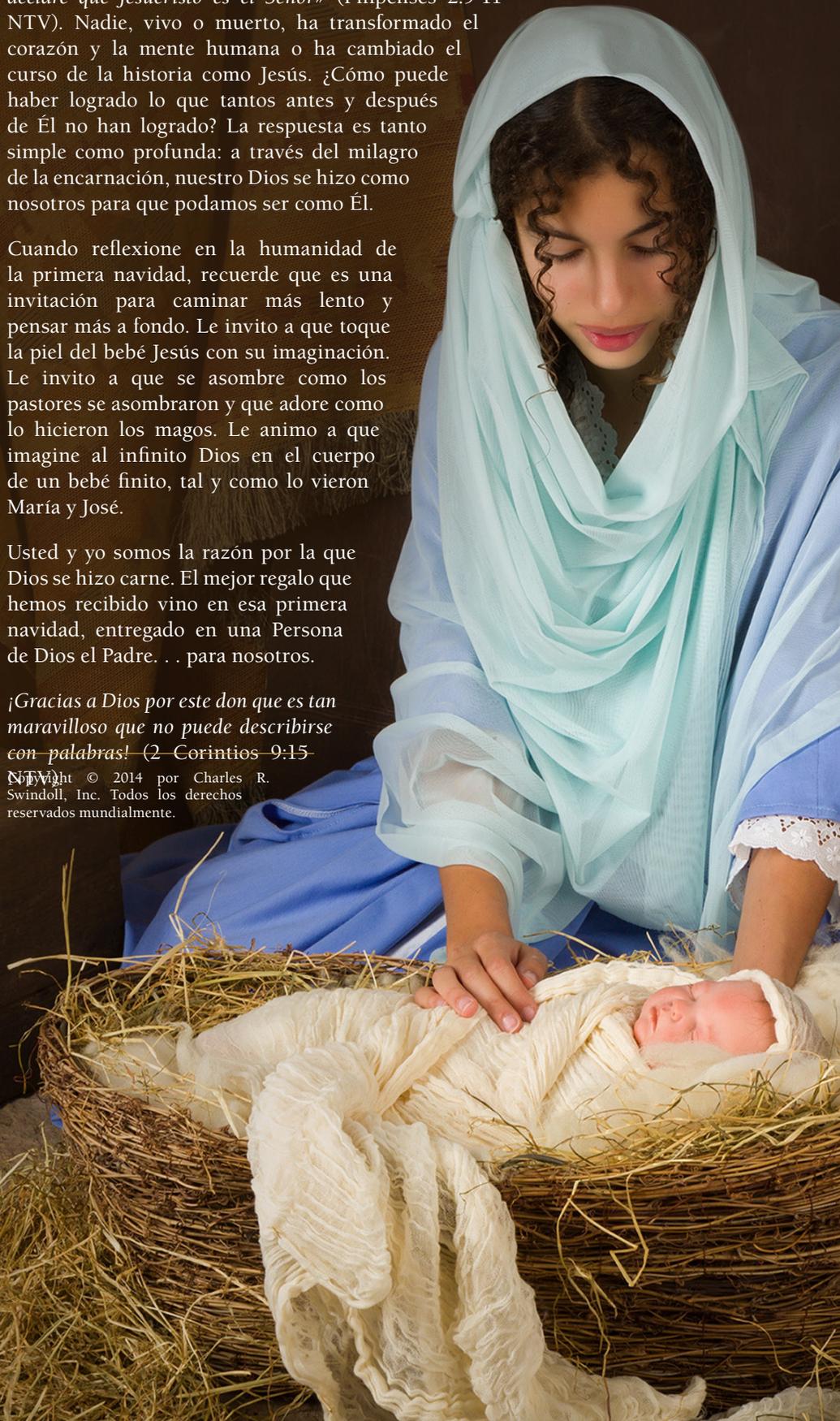
Quién sino Dios posee «el nombre que está por encima de todos los demás nombres para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor» (Filipenses 2:9-11 NTV). Nadie, vivo o muerto, ha transformado el corazón y la mente humana o ha cambiado el curso de la historia como Jesús. ¿Cómo puede haber logrado lo que tantos antes y después de Él no han logrado? La respuesta es tanto simple como profunda: a través del milagro de la encarnación, nuestro Dios se hizo como nosotros para que podamos ser como Él.

Cuando reflexione en la humanidad de la primera navidad, recuerde que es una invitación para caminar más lento y pensar más a fondo. Le invito a que toque la piel del bebé Jesús con su imaginación. Le invito a que se asombre como los pastores se asombraron y que adore como lo hicieron los magos. Le animo a que imagine al infinito Dios en el cuerpo de un bebé finito, tal y como lo vieron María y José.

Usted y yo somos la razón por la que Dios se hizo carne. El mejor regalo que hemos recibido vino en esa primera navidad, entregado en una Persona de Dios el Padre. . . para nosotros.

¡Gracias a Dios por este don que es tan maravilloso que no puede describirse con palabras! (2 Corintios 9:15-

NTV)
Copyright © 2014 por Charles R. Swindoll, Inc. Todos los derechos reservados mundialmente.



El ángel Gabriel del cielo *descendió*

Haga un viaje fuera del tiempo y el espacio.

Con la ayuda de su imaginación, sepárese de la gravedad de este planeta y vaya al espacio más allá de la dimensión terráquea, aquel lugar misterioso donde los ángeles moran.

Es fácil olvidar que vivimos en dos mundos paralelos. El nuestro es... tangible e invisible; un mundo de casas, caminos, granjas, árboles, lagos, océanos, playas, perros, gatos, días, noches, naciones y políticos.

El otro mundo invisible, así de real como éste, es un lugar que no podemos ver o tocar. Es completamente diferente a nuestro mundo. Consiste en ángeles y fuerzas siniestras, tronos invisibles y rangos de autoridad. Es un mundo espiritual donde los agentes sobrenaturales se mueven libremente, y donde se pelean batallas. En algún lugar en ese mundo, existen dos lugares literales que no hemos visitado: uno es el cielo y el otro es el infierno. No hemos visto ninguno y no hemos hablado con nadie que haya estado en alguno de esos lugares, sin embargo, son tan reales como el mundo que conocemos, el mundo que podemos sentir y tocar.

Desde el espectro de la luz inalcanzable, Dios envió a Su mensajero angélico, Gabriel, con un mensaje que iba dirigido específicamente a la nación de Israel. Por lo que sabemos, Gabriel ha traído el mensaje de Dios cuatro veces: dos veces con el profeta Daniel acerca del futuro de Israel, seis siglos después le habló a Zacarías acerca del nacimiento de un niño llamado Juan y poco después le llevó noticias a

María acerca de la concepción en su vientre del niño Jesús.

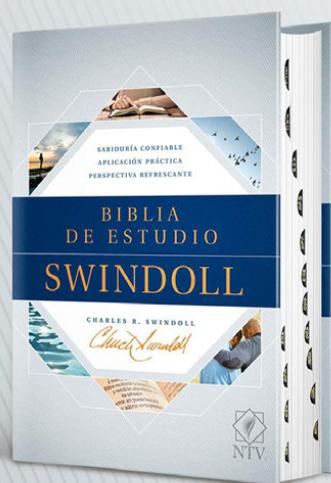
Los ángeles siguen haciendo su labor en la actualidad, ocupados en la obra de Dios en el mundo invisible alrededor nuestro. Si nuestros ojos pudieran ver las fuerzas angelicales, sería algo abrumador. De hecho, con seguridad nos encantaría saber cuántos son, observar su fortaleza y darnos cuenta de primera mano lo que hacen, especialmente cuando estamos solos y nos sentimos sin fuerzas.

Vea: Daniel 8:16; Lucas 1:19, 26-27; Hebreos 1:6-14

LA BIBLIA
DE ESTUDIO
NTV

Swindoll

— Camine más cerca con Jesús —



La Biblia de estudio Swindoll ofrece todo el ingenio, el encanto, la perspectiva pastoral y el sabio estudio bíblico del pastor Charles R. Swindoll. Esta Biblia de estudio alentará su fe del y le ayudará a profundizar en la Palabra de Dios.

«Esta Biblia de estudio fue diseñada pensando en usted. Mientras lee las Escrituras, imagine que estoy sentado a su lado compartiendo historias personales, perspectivas importantes y lecciones adquiridas con gran esfuerzo que le animarán a caminar más cerca de Jesús». — Charles R. Swindoll

¡ORDENE SU COPIA HOY!

Para más información llámenos o visite nuestra página de internet.

 www.visionparavivir.org

 Aplicación móvil

 +1-469-535-8433